

***Diego F. Pró***

***Don Quijote en dibujos de Lorenzo Domínguez***

Admitido está que Cervantes quiso ridiculizar en su obra Don Quijote de la Mancha las novelas de caballería. ¿Y nada más? A pesar de ese juicio la crítica y los historiadores de la literatura española ven en Don Quijote la encarnación del ideal y en Sancho la del sentido común popular. La lectura de la obra hacía dudar a Lorenzo Domínguez de tales apreciaciones.

El artista detenía su atención en las caídas de Don Quijote (casi todas sus aventuras terminan en una caída). Cervantes trata muy mal a su personaje, que tiene ideales disparatados. En términos de una filosofía en la

actualidad en boga, diríamos que Don Quijote se proyecta en unas esencias dislocadas y que su mundo choca al entrecruzarse con los mundos proyectados por los otros personajes.

Don Quijote no tiene una existencia donde las cosas y los hombres aparezcan simplemente, con cierto orden, aunque fuese disparatado, sino que florecen de su propia existencia. Y ocurre que su mundo sufre el abordaje de otros hombres y el choque con otros mundos, que lo deshacen y destraman, haciéndole caer en traspíes.

Con Sancho ocurre lo mismo. No irradia un mundo coherente, impermeable a las embestidas de las circunstancias en que los elementos humanos y naturales se sitúan coherentemente. Proyecta su sentido común, sabio, de peso, pero se lo deshacen los demás.

A todos los personajes que componen dicha obra cervantina les acontece algo semejante. Cardenio y Lucinda, Don Fernando y Dorotea, doña Clara y don Luis, don Juan y Zoraida, etc. se inscriben en mundos (nobleza y burguesía y otros), donde el amor se introduce sacudiendo y conmoviendo a todos ellos.

Unos van a parar a las montañas, descalzos, desasosegados, delirantes.

El entrecruzamiento de esos mundos de los personajes trae luchas, pendencias, alegrías, fracturas, desastres. Don Quijote para alcanzar lo que él se propone, realizar sus ideales caballerescos, tiene que luchar con todos. Comienza luchando con su familia (su sobrina, su ama), con sus vecinos (el barbero, el cura, el bachiller), con la nobleza, con la burguesía, con la Iglesia y hasta consigo mismo, porque hay veces que duda de sí. Tiene una caída ideal cuando piensa en la posibilidad del fracaso.

Esta obra de Cervantes es una obra rara. Si su propósito fue fustigar la caballería, Don Quijote termina por convertirse, paradójicamente, en el símbolo de todo ideal, de todo pensamiento alto. ¿Fustigarla en términos risueños y jocosos? Pero es el caso que Don Quijote resulta una figura dolorosa.

Hay una página que llama la atención en la segunda parte, capítulo VIII de la obra, el pasaje dice así:

"Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas, son, fueron y serán obra de la fama, que los

mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros más habernos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a vanidad de la fama, que este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado: así ¡oh Sancho! que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene señalado la religión cristiana, que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo, a la gula y el sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho nuestras señoras de nuestros pensamientos, a la pereza, con andar por todas partes del mundo, buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. Ves, aquí, Sancho, los medios por donde

alcanzar los extremos de alabanzas  
que consigo trae la buena fama."

Esta página descubre que la figura y los hechos o aventuras de Don Quijote son simbólicas. Los que venzan a la soberbia, la envidia, la ira, la gula, el sueño, la lujuria, la lascivia, la pereza, son Quijotes, son caballeros. En esa faena, muchas veces la realidad da al traste con tan buenas intenciones. No que los Quijotes caigan moralmente; caen físicamente, son vencidos. ¿Y los que caen a veces de un modo y otras de otro, son Quijotes?

Don Quijote en la obra de Cervantes admite que los santos dejan atrás a los caballeros. El pasaje que sigue al ya transcripto, expresa lo siguiente:

"Luego la fama del que resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los cojos y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lámparas y están llenas sus capillas de gentes devotas que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama será, para éste y para el otro siglo, que la que dejaron y

dejaren cuantos emperadores gentiles y andantes caballeros ha habido en el mundo. También confieso esa verdad - respondió Don Quijote".

### Interpretación de las caídas de Don Quijote

Se alza una cuestión previa: ¿qué es una caída? El vocablo encierra varios sentidos: 1- caída física; 2- caída moral; 3- caída en el error; 4- caída en la enfermedad; 5- caída metafísica.

Las caídas físicas son las más frecuentes y visibles en Don Quijote. Caídas morales no las tiene, a menos de interpretar como cobardía, el no luchar con los personajes de la Carreta de la Muerte. O con los que zarandeaban a Sancho en la venta. Tiene, en cambio, caídas en el error. Confunde sus elucubraciones con la realidad. Vive alucinado. Hay una aventura, la del barbero y la bacía, en la que donde a pesar de su locura y error, le va bien y sale airoso. Si se presta atención en la caída en la locura, Don Quijote está caído desde el comienzo de la obra. ¿Caída metafísica? ¿Hay mengua de la esencia humana en Don Quijote? Sí, si por tal se

entiende mengua en el conocimiento, mengua en la salud de la razón. Esto es, desequilibrio entre lo que desea y lo que piensa.

Las caídas físicas parecen involucrar o resumir todas las otras caídas. Cuando aquéllas sobrevienen, aparecen ligadas a las demás. Don Quijote no se cae por azar o por accidente.

Pues bien: en la aventura de los sacos de vino ¿hubo caída o no? En ella Don Quijote está durmiendo cuando se produce el entuerto. El ventero le da unas puñaladas que, si no atinan el cura y el barbero, deshacen a Don Quijote. Después él despierta. Hay caída en el error, pero ella ocurre durante todo el sueño. No hay caída física porque Don Quijote está dormido.

Desde el punto de vista de la razón y el libre albedrío, estrictamente hablando no hay caída en la aventura apuntada. Pero para Don Quijote, ¿qué diferencia hay entre soñado y razonado, entre sufrir, y vigilia? Para el caso no hay ninguna, pues pone en ejecución lo que ha pensado en vigilia durante el sueño. Las caídas en la locura y en el error. van acompañadas en la aventura de

los sacos de vino de una caída física no sabida, no conocida.

¿Las caídas las reconoce Don Quijote? Sí, reconoce los palos que le dan, los dolores que sufre, etc. Pero los atribuye a encantadores que buscan perjudicarlo y son sus enemigos. Nunca logra trascender su locura; dentro de ella encuentra la solución disparatada, como disparatados son los problemas que se plantea.

Las caídas de Don Quijote, se pueden tomar, en fin, como en Cristo, como caídas físicas. Desde el punto de vista de las artes plásticas es el mejor criterio.

La locura del personaje cervantino es contagiosa. En el capítulo LXX, Segunda Parte de su obra, Cervantes escribe:

"que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los Duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahíncoponían en burlarse de esos dos tontos" (Don Quijote y Sancho).

En el infierno, o a sus puertas los diablos juegan a la pelota con los libros, así antiguos como modernos.



Para Don Quijote el ideal es la realidad y su mundo de loco es verdadera realidad. Don Quijote nunca miente. Cuando lucha con los toros estos son realidades, imágenes; su ideal no es el vacío, inócuo, vacío.

El mundo del personaje es un mundo de ideas, de esencias, de fantasmas. Don Quijote trasplanta o traspone todo al plano de su locura. En esa locura hay un orden, el de la genialidad. En él Dulcinea es la realidad. Encontrarla en sus andanzas sería contradictorio en el mundo en que él se mueve. Cree en la realidad de su mundo y reduce a él las circunstancias, los hombres y las cosas.

Si alguien supiese que todo es verdad, la mentira y el engaño tanto como la verdad y lo real todo se tornaría desordenado y caótico. Don Quijote admite como verdad su mundo y el mundo real como engaño, encantamiento, transubstanciación, etc. El ideal de Don Quijote es realidad y se proyecta en el presente y el futuro de andante caballero.

Las percepciones, imágenes, conceptos, juicios, razones, voliciones y sentimientos de Don Quijote no provienen

de la realidad. De allí el fuerte contraste entre el mundo como transcurre afuera y el mundo de las aventuras y los personajes tal como lo proyecta e irradia Don Quijote. Si al mundo de sus pensamientos es el que confiere realidad, bien me comprende que cambiándole de nombre, cambie el de las cosas y las personas.

¿A qué sale en sus andanzas? A deshacer agravios; enderezar entuertos, a enmendar sin razones, a mejorar abusos y a satisfacer deudas. Está convencido que todo ello redundará en beneficio del género humano.

**Las caídas de Don Quijote en los dibujos de L. Domínguez.**

Lorenzo Domínguez interpreta las caídas de Don Quijote como símbolos universales. El encuentro de Don Quijote con la Duquesa y el Duque, es el encuentro con el poder político. Este tiene la capacidad de crear trampas la quince o veinte que le tiende a Don Quijote. Se las prepara, hasta las ensaya. El poder político es el único que es capaz de hacer eso. Cuando envía Don

Quijote a Barcelona, lo hace con cartas para que lo sigan trampeando y mofándose.

El encuentro con Cardenio es el choque con la locura patológica. En esa aventura se enfrentan la locura genial (la gobernada) de Don Quijote y la locura de orates.

La aventura de los cabreros, es el encuentro con el pueblo, con la gente humilde, casi con la naturaleza. Lastiman a Don Quijote, pero sin maldad. Es castigo físico.

En el desaguado o aventura inconveniente con los toros, es el encuentro con España, que atropella y da por tierra con Don Quijote. El encuentro de Maritornes con la perversidad. Don Quijote exalta la importancia y la significación de la mano en la creación y Maritornes lo ata y sujeta por ella.

Dos dibujos de la serie de Don Quijote suman veinticuatro, tanto como las caídas del personaje en la obra de Cervantes. Al conjunto Domínguez le llamaba "El Vía Crucis de Don Quijote". No son dibujos de ilustración. No se apoyan en el texto literario al pie de la letra. El artista hace primero una interpretación conceptual e

inteligente, y luego busca la solución y la expresión plástica de su interpretación. Sentido y expresión van juntos y no se pueden separar de sus dibujos<sup>1</sup>:

"Desde el punto de vista plástico, los dibujos del "Vía Crucis de Don Quijote", por lo mismo que tienen un valor expresivo simbólico, no son dibujos de visión realista ni mucho menos anecdótica. El artista no se atiene fielmente a los elementos literarios de las caídas. A veces destaca el valor plástico de elementos literarios secundarios, como ocurre con el dibujo donde el sirviente de los mercaderes toledanos apalea a Don Quijote y tiene el primer plano expresivo en la obra del artista, cuando en la aventura del libro no posee ese papel principal. Lo mismo ocurre con otros dibujos, tales como: Encuentro con la fantasía (la aventura de la barca y los molineros), Choque con la lujuria (la aventura con Maritornes y el arriero), El Expolio (la aventura con los que van a galeras) etc."

---

<sup>1</sup> Diego Pró: *Tiempo de Piedra*. Lorenzo Domínguez, pp. 90-91, Mendoza, 1965.

La concepción artística no es dibujística lineal ni pictórica. Exalta en ellos el volumen, el valor expresivo, el sentido simbólico de las caídas. Se trata de un expresionismo que descompone las formas para recomponerlas en un orden puramente plástico, sometido al concepto o concepción como resultado de su interpretación de las caídas. Su estilo plástico es tan vigoroso que pone su sello original en todo lo que hace, más allá de la técnica de su arte dibujístico o de las chapas de fierro a que estaban, finalmente, destinados los dibujos del "Vía Crucis de Don Quijote".

Son dibujos de invención y de creación, distintos, pero al mismo tiempo ligados por el sentido y el hilo invisible del estilo. En su elaboración, el artista ha recorrido varias fases. Ha buscado primero la solución plástica de su interpretación simbólica de las caídas, que concreta en imágenes en blanco y negro. En esta etapa, cumplida en papel de pequeñas dimensiones (bocetos) el conjunto aparece algo confuso. Al realizar los temas de dimensiones mayores, que varían entre 34,5 por 51 cms. hasta 35 por 51 cms., salen a la luz todos los elementos

de la composición y cobra claridad el trabajo. El material en que están realizados los dibujos es el lápiz y el carbón y a veces la tinta.

***Valoraciones del "Vía Crucis de Don Quijote"***

Choque con el servilismo. Caída I. Don Quijote se encuentra con los mercaderes y es golpeado por el mozo de mulas. En esta aventura le rompen la lanza. En la última la rompe él y sale de la locura. Don Quijote quiere hacerles confesar a mercaderes toledanos que no hay doncella más hermosa que Dulcinea del Toboso. Los mercaderes quieren que la muestre, para confesar la verdad. Don Quijote responde:

"La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender".

Los mercaderes piden la manifestación sensible; el conocimiento es de la experiencia: comienza y termina en ella. Don Quijote los acusa de blasfemos. Los vocablos son teológicos y si se sustituye Dulcinea por Dios, topamos con los ideales de la Cristiandad. "Yo soy quien soy y qué puedo ser",

***Crucifixión en la locura. Aventura de los molino-s.***

**Caída II.** La figura de Don Quijote aparece tendida sobre las aspas del molino. Simboliza la caída de los ideales. La vida espiritual se deshace por obra de las aspas de tantas cosas: las ciudades, la economía, la política y el poder en sus variadas formas.

**La mano creadora. Caída III.** Don Quijote hace juramento y voluntad de preparar el bálsamo de Fierabrás. Don Quijote y Sancho aparecen conversando con la lanza sobre las piernas y una mano en alto, mientras inventa el bálsamo.

**Choque con la lujuria. Caída IV.** Don Quijote se encuentra por única vez con la lujuria. Maritornes aguarda a Don Quijote y entra el arriero. El artista ha resuelto la composición dentro de un paralelogramo, que encierra las figuras. El arriero desnudo, desdibujado, con formas que acentúan la expresión de la carne. Don Quijote, caído del camastro, con su batón blanco, tranquilo, vigoroso de expresión. En el centro Maritornes con los brazos de ambos. Hay intención en la valorización de los negros y los blancos. Se transita de

los oscuros del arriero, la lujuria, hasta la pureza e inocencia del Quijote.

***Encuentro con la muchedumbre. Caída V.*** Don Quijote ataca el rebaño de ovejas y es derribado por los pastores. Don Quijote aparece en el aire, con los brazos abiertos y las piernas tendidas, golpeado por las pedradas de los cabreros. La cabeza de Don Quijote da la impresión de un Cristo del siglo XII, medieval.

***El Expolio. Caída VI.*** Liberta a los galeotes y es robado por ellos.

***Choque con la locura. Caída VII.*** Es golpeado por el loco Cardenio. Don Quijote es aplastado. Su locura no puede con la locura del otro. Uno simboliza la locura del ideal. Cardenio la de la sangre.

***Ahorcamiento de la mano. Caída VIII.*** Queda Don Quijote colgado toda una noche de la mano. El dibujo es plástico, de planos simples y amplios. Está bien resuelto. Sobre su valor simbólico algo hemos dicho en lo sobre escrito. Domínguez ha descubierto que las figuras o formas tienen que ocupar todo el espacio; de lo contrario se reducen y se vuelven mezquinas.



***La censura. Caída IX.*** Don Quijote es enjaulado por el cura y el barbero para reintegrarlo a su pueblo. Don Quijote cree que va encantado. Las caras de esos personajes aparecen rodeando la jaula, como máscaras deformadas y fabulosas. El rostro de Don Quijote largo y espiritual.

***Choque con la brutalidad. Caída X.*** Don Quijote es golpeado por el cabrero, que le sangra la cara. Es un buen dibujo de composición. Aparecen un carnero macho y una chiva, indiferentes al drama de la lucha entre el ideal y la fuerza.

***La Piedad de Sancho. Caída XI.*** Don Quijote es golpeado por disciplinantes y Sancho llora sobre él. Lo cree muerto. Es un dibujo de fuerza expresiva, con las formas descompuestas y vuelta a componer con sus valores plásticos. Los disciplinantes con capuchones, que llevan una imagen, tienen algo de buho. Abajo, Don Quijote caído y Sancho con su carácter, rodeándolo.

***Choque con la farsa. Caída XII.*** Don Quijote es derribado por Rocinante, que se asusta de unos comediantes

disfrazados. Es un hermoso dibujo tanto de composición como de realización. Las máscaras y demás elementos le dan un aire fantasmagórico.

***El mundo invisible. Caída XIII.*** Penetra Don Quijote en la cueva de Montesinos, donde residen los personajes de su imaginación. Cuando sacude el matorral y aparecen pajarracos que le sorprenden, cae enredado entre sus propias armas. Domínguez ha dibujado las aves de blanco, porque así son más fantasmagóricas.

***Nafragio de la fantasía. Caída XIV.*** Viaje y catástrofe por las aguas en el barco encantado.

***Choque con el poder. Caída XV.*** Se encuentra con los Duques y ante la sola presencia de la Duquesa se cae del caballo. Juego de blancos y negros. Los negros predominan en los Duques. El caballo blanco. Caballo de calesita o de tiovivo. Algo queda dicho en renglones anteriores sobre el valor simbólico de este dibujo.

***Segundo naufragio de la fantasía. Caída XVI.*** Viaje y catástrofe por los aires en el caballo de madera. En este dibujo aparecen Don Quijote y Sancho, aplastados por el derrumbe del maderamen, tras de la explosión de

Clavileño. Don Quijote está consumido, reducido, envuelto en sus ensueños de un viaje fantasmagórico. Sancho se ha levantado la venda y mira con un ojo como preguntándose en qué nuevo entuerto está metido. La composición da la impresión de derrumbe: derrumbe de una ciudad moderna. Allí está aplastado Don Quijote, símbolo del ideal. Sancho, aunque con un ojo abierto, mira sin comprender. A las gentes les tapan los ojos, pero siempre alcanzan a divisar algo de la verdad. Los idealistas tienen tapados los ojos con la venda de las ideas, y como creen en éstas, no ven sino a través de ellas.

***El sadismo. Caída XVII.*** Don Quijote es atacado por los gatos de la casa del Duque. Como en los dibujos el interés de éste surge de adentro, del contenido profundo, de la concepción, de la forma interior, no de la configuración externa.

***La guerra civil. Caída XVIII.*** Don Quijote es atacado y atropellado por una manada de toros. La presencia del toro es permanente en España.

***La traición de Sancho. Caída XIX.*** Don Quijote es golpeado por el propio Sancho. Este dibujo hace contraste con el de La piedad de Sancho.

***Espanto de futuro. Caída XX.*** Don Quijote a la entrada de Barcelona.

***Choque con los valores locales. Caída XXI.*** La aristocracia de una fiesta y las mujeres bailan a Don Quijote hasta desmayarlo. La composición da la idea del baile, de la ronda. Están allí la "Linda alborotada", "la que debiera estar en la cocina", "La Grandísima", "la que perdió los estribos" y la "Duquesa cotuda". Este dibujo expresa el choque con la nobleza provinciana y los valores locales.

***Choque con la amistad. Caída XXII.*** Don Quijote es derribado por el bachiller Sansón Carrasco disfrazado de Caballero de la Blanca Luna. En este dibujo se expresa la vestimenta, la armadura, la rodela, la lanza para atemorizar a Don Quijote, que está caído en tierra. Es un buen dibujo de composición apretada.

***Emporcamiento del genio. Caída XXIII.*** Don Quijote es arrollado por una piara de cerdos.

***Crucifixión en la salud. Caída XXIV.*** Ultima caída. Don Quijote vuelve a su sano juicio. Termina la vida de Don Quijote y vuelve la de Alonso Quijano. Tiene algo de crucifixión. Don Quijote aparece entre dos mujeres (la sobrina y el ama), con su lanza rota en dos pedazos clavados en la tierra. Rompe el ideal, la lanza que lo representa. También puede simbolizar la lucha contra la cordura.

La primera y la última caída se relacionan por asociación. En la primera le rompen la lanza a Don Quijote y con los restos lo muelen a palos. En la última es Don Quijote quien rompe su lanza. Se cierra así la serie de dibujos de Lorenzo Domínguez sobre las caídas de Don Quijote.

Hay una serie paralela en fierros con el mismo tema y distinta expresión por el cambio de material en que están realizadas las obras. Pero su sentido exigiría otras páginas.

En el entretanto por estas fechas se cumplen treinta años de la realización de la serie del "Vía Crucis de Don Quijote".

